

39261

28 mayo - 56 N.º 313.

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.



COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



6 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

- | | |
|---|---|
| D. José Cuesta, <i>calle Mayor.</i> | D. Juan Díaz de los Ríos, <i>calle de Carretas.</i> |
| D. Casimiro Monier, <i>Carre-
ra de San Gerónimo.</i> | D. José Pérez, <i>idem.</i> |

CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo
LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de
esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pastora.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redención!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos
están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, drama bardo.
El Trovador, refundido.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dcs de Mayo.
Roberto el Normando

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaíno.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercedet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.

Capas y sombreros.

Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará
llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del día.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Príncipe de Moute-
cresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio,
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

LA TORRE DEL DUERO,

PRIMERA PARTE.

DRAMA EN DOS ACTOS Y PROLOGO

original de

D. EMILIO ALGARAZ.



N.º 269.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.

1855.

LA TORRE DEL QUERO

PRIMERA PARTE

DRAMA EN DOS ACTOS Y PROLOGO

original de

EL ENILLO ALGARAL



de 0.76

MADRID

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE LA ALFONSO X, 20

1885

ACORDAR

REPROGRAFIA

LA REINA DOÑA JUANA
 DOÑA GUDONIA Jacinta
 del Rey
 GIMENA
 LEONOR
 DON BELTRAN
 DON JUAN PACHECO

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

EN MOZTEBO

BAZAR—CADALLEBO—EN FEDE E. MOZTEBO

COACHMAN

PERSONAGES.**ACTORES.**

LA REINA DOÑA JUANA.	SEÑORITA ANGELA.
DOÑA GUIOMAR <i>favorita</i> <i>del Rey.</i>	SRA. CRUZ.
GIMENA.	SRA. MARTINEZ.
LEONOR.	SRA. N. N.
DON BELTRAN.	SR. PARDIÑAS.
DON JUAN PACHEGO, <i>marqués de Villena.</i>	SR. JIMENEZ.
DUQUE DE VISEO.	SR. MARTINEZ. (D. L.)
EL REY ENRIQUE IV.	SR. BEAS.
ALVARO.	SR. AZNAR.
JACOBO.	SR. GARCIA.
UN CONJURADO.	SR. BOIX.
CAPITAN.	} SR. GARRALON.
UN UJIER.	
GIRON.	SR. MERINO.
MANRIQUE.	SR. MARTINEZ. (D. C.)
UN MONTERO.	SR. GIRON.

DAMAS.—CABALLEROS.—UN FRAILE.—MONTEROS,
CONJURADOS.

PRÓLOGO.

Galería; puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN PACHECO *en el fondo.*—DON BELTRAN *mirando por la puerta de la izquierda.*

JUAN. Sí, allí está Gran Maestre de Santiago! Ah! El honor que debiera ser mio; único que deseaba mi ambicion. Rey Enrique! te perdono, porque siempre son iguales mi lealtad y mi cariño... pero... tú no sabes la herida que has abierto en mi corazon. (*Bajando.*) Guarde Dios al Gran Maestre de la orden de Santiago.

BELT. Guardad un título que solo debierais vos llevar, Marqués de Villena. Ibais á ver al Rey?

JUAN. Sí, iba á verlo. Pero... y vos? Cómo tan retirado de la Real Cámara?

BELT. Ay don Juan! Los honores me abruma y me causan.

JUAN. Pero el cariño del Rey...

BELT. El Rey... quiere darme una posicion superior á mis fuerzas y á mis servicios. Otros con mucha mas razon, deberian ocupar mi puesto de privado. Vos, por ejemplo, Marqués de Villena,

que habeis pasado vuestra vida en servicio de los monarcas; vos sábio, político, que tan bien habeis dirigido la nave del Estado.

JUAN. Cesad, don Beltran, dejadme á mi retirado en mi ministerio, y ocupaos tan solo de vos. El trono necesita hoy la ardiente sangre de jóvenes valientes y bizarros, para sostener la guerra que nos asedia. Qué haríamos nosotros, pobres viejos, si tuviéramos que empuñar las armas en defensa de nuestro Rey? Se necesita un brazo de acero, y ese brazo sois vos. Díganlo si no los moros de Gibraltar á quienes por última vez acabais de derrotar. Vos unis á la fuerza la bravura. En la guerra sois vencedor; en los torneos sois el niño mimado de la fortuna, y en los salones... A propósito, don Beltran; ayer en el torneo debió quedar satisfecha vuestra reina de la hermosura. Sabeis que sois el primero que ha vencido en el campo los ilustres nombres de Córdoba, Guevara y Sandoval? Pardiez que sois afortunado; muy grato le debió ser á nuestra jóven Reina.

BELT. (Ah!)

JUAN. (Se turba... cierto es.) Y aun no faltó quien notara vuestras miradas, al rendir á sus piés vuestra banda de vencedor.

BELT. Pues, vive Dios, don Juan, que al ver los ojos que tan osadamente decís que se fijaron en los míos, mi daga los hubiera arrancado y pisado cual los de un reptil.

JUAN. Jóven, no os acaloreis; recordad que estais en la córte de Castilla, donde los triunfos son muy pasajeros.

BELT. Mi espada sabrá sostener los míos.

JUAN. Hay armas que vencen los mas finos aceros.

BELT. Para esas armas... guardo la privanza del Rey.

JUAN. Escuchad á un amigo que os quiere, don Beltran; el padre del Rey Enrique tuvo como este un privado, á quien llenó de poder, honores y riqueza. Como vos tambien era el primer Grande de Castilla: recordad su nombre, y apreciareis el aviso; este hombre...

- BELT. Don Juan!
JUANA. Era don Alvaro de Luna!
BELT. Ah!...
JUANA. Pase á la Cámara Real. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA II.

DON BELTRAN.

Vive Dios, Marqués de Villena, que si otro osara pronunciar lo que vos digisteis... Necedad! Es una vana figuracion de ese hombre... Qué duda cabe? No he ocultado hasta hoy mi amor en lo mas escondido de mi alma? Y ayer... mas... sí... bien pudo ser... soy tan imprudente!.. Pobre Reina! Estás destinada tal vez á ser el juguete de ese débil monarca, y los nobles no han de dispensarte una mirada de afecto, ni como Reina, ni como mujer... Maldicion! Es preciso: hoy pediré permiso al Rey para partir; debo dejar la corte; debo dejarla, si; partiré, partiré!

ESCENA III.

Dichos.— DOÑA JUANA.

- JUANA. Dónde quereis partir, Gran Maestro de Santiago.
BELT. Ah! señora! V. A. sin duda ha escuchado mis palabras... y...
JUANA. Las he escuchado, y por lo mismo pregunto. Dónde quereis partir?
BELT. Quiero partir, señora... donde la obligacion me llama; creo que es cuanto la Reina me ha mandado decir.
JUANA. Y nada mas?...
BELT. Mande cuanto guste V. A.

- JUANA.** No manda la Reina donde suplica la mujer. Dónde queréis partir?
- BELT.** Ah, señora! si debiera pesar vuestras palabras cual el alma apetece... quedaria mudo, y no podria satisfacer vuestra exigencia. Pero estoy ante la Reina de Castilla, y no quiero olvidarlo, por mas que conteste con la franqueza que se me pregunta. Que dónde quiero partir! Quiero partir donde olvidado de mi existencia, pueda tener mas vida el pensamiento. Quiero partir donde el alma pueda tender su vuelo hasta los cielos, sin que se observen las miradas que lanza al objeto de su adoracion. Sí, Reina mia; la corte de Castilla no puede encerrar ya mi corazon. Me asfixia, me consume, y va filtrando en mi pecho el sentimiento, cual la flor que empapa una gota de rocío. Quiero partir, en fin... porque no quisiera amar.
- JUANA.** Amais...
- BELT.** Señora, perdonadme.
- JUANA.** Acaso es un delito...
- BELT.** Pues bien, sí, amo, y tan solo por esto me alejo de la corte. En los campos de batalla, al sonido de los aceros, tal vez logre olvidar esta misteriosa fuerza que me impele á la desgracia: combatiendo, luchando, quizá vea alejarse la antorcha luminosa que es mi Dios y mi vida... Ah! señora! Vos no sabeis cuánta es mi desgracia!
- JUANA.** Y partireis así, don Beltran? Tengo yo acaso la culpa de vuestro amor para que así me abandonéis?
- BELT.** Silencio, Reina mia; yo no os abandono; yo al combatir venzo por vos, defendiendo vuestros derechos.
- JUANA.** Quereis decir los del Rey. Vos sabeis, don Beltran, cuál es mi situacion; vos sabeis que llamándome Reina, soy la última mujer de Castilla. ¿Y quereis dejarme vos, mi defensor, mi amigo? Quereis de nuevo mi destierro de Maqueda? Si me sacásteis de él derribando á Catalina de Sandoval... quién me sustraerá del furor de doña Guiomar? Ah! Recordad que si

me abandonais á la insolencia de una vil favorita, me espera tal vez una suerte igual á la de Blanca de Francia. Sin parciales, sin amigos, el Rey me repudiará... y mi desgracia será eterna.

BELT. Callad, Reina, callad. Mi sangre hierve solo al pensar lo que decís! Despreciaros á vos! despreciar al astro radiante de Castilla! al único ser que se debe adoracion y respeto!... silencio por piedad... porque al oiros me vuelvo loco; no, señora, no; mientras mi corazon dé un latido, mientras corra en mis venas una gota de sangre que es vuestra, vos sereis respetada... Pero... Ah! señora! Quién me dará á mí un solo átomo de felicidad! Yo comprendo vuestro sufrimiento... mas ay! vos no entendeis el mio! Miradme, señora, mirad mis ojos: leed en mi corazon, que es todo de mi Reina, y decidme en conciencia si no debo partir lejos de vos. Ah! decidlo, señora, decid si faltando á todos los deberes divinos y humanos debo quedarme, y yo os juro que me quedaré.

JUANA. Sí, si, quedaos, Gran Maestre de Santiago.

BELT. Me lo manda la Reina?

JUANA. Ah, Beltran! Os lo ruega esta pobre muger!

BELT. Es posible? Acaso es vision de mis sentidos? Yo estoy loco. Señora, repetidlo otra vez por piedad; esta es demasiada dicha para poderla comprender en una vez tan sola! Decís que me quede? Es esto lo que he oido?

JUANA. Sí, Beltran, sí... Pero... acaso querriais seguir mi suerte?

BELT. Aun mas, señora; yo quiero adoraros como un fanático, por más que mi amor sea tan puro como el de los ángeles. Sí, yo quiero seguir vuestra suerte feliz ó adversa, y Castilla desde hoy verá en mí, mas que un hombre, un loco dispuesto á sacrificarse por su Reina; un avaro pronto á morir por conservar su divino tesoro. Yo os defenderé; derribaré á esa rival odiosa; y armaré si es preciso toda la orden, para ostentar el brillo de mi Reina. Pero decidme que es cierto lo que he oido, decidme que me amais!

- JUANA.** Sí, Beltran, os amo; amadme tambien, porque vuestro amor será desde hoy mi vida; pero, ay! recordadme como á Dios; recordadme solo como un destello de vuestra gloria, porque no quisiera que nuestro cariño se mezclase con el remordimiento de mi deshonra.
- BELT.** Nunca, Reina mia, podré yo manchar el santuario de nuestro cariño. Mas, ay! Qué prenda me recordará este momento de felicidad?
- JUANA.** Esta cruz bendita por el Santo Padre, será el lazo que una nuestro juramento.
- BELT.** Adorada cruz! Yo juro sobre tí que este amor será eterno y grande como el mundo.
- JUANA.** Basta, Beltran; retirémonos, porque tengo miedo. Debo ir al cuarto del Rey! Ah, Beltran! Soy muy desdichada!
- BELT.** Tranquilizaos, señora, porque empezais á ser la Reina de Castilla. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

BELTRAN.

Ah! Cruz querida! no te volveré á dejar hasta despues de mi muerte.

ESCENA V.

Dicho.—Doña GUIOMAR.

- GUIOM.** Bravo! Gran Maestro! os felicito por vuestro amoroso entretenimiento.
- BELT.** Guiomar! (Maldicion!) Señora no comprendo bien á qué aludis.
- GUIOM.** Vamos, no os hagais el desentendido; besábais algun misterioso regalo de vuestra querida? Confesadlo, Beltran; decidme su nombre; yo quiero ser vuestra confidente.
- BELT.** (Ah! ruin cortesana!) Señora, yo os aseguro...

- GUIOM. No asegurad, porque no os he de creer. Que-
reis que yo acierte su nombre?
- BELT. No podriais. (Oh! yo la salvaré.) Es demasiado
difícil.
- GUIOM. Yo procuraré adivinarlo. Ayer, cuando alcan-
zásteis vuestro premio, fuisteis á ofrecerlo...
- BELT. Guiomar!
- GUIOM. Para mayor disimulo á los piés de la Reina.
- BELT. Era un obsequio debido á la esposa de Enri-
que. Pero vos... no atinais, amiga mia, cuan-
do mis ojos y mi acento os estan revelando la
verdad. Una vez que tanto os empeñais en
saberlo, escuchadlo y juzgareis despues.
(Quita una flor á doña Guiomar.) Esta ma-
ñana salió una dama del cuarto del Rey; yo
la seguia y observé que de su tocado se des-
prendió una flor. Cogila ansioso como regalo
de un cariño que ha tiempo germina en mi al-
ma, y ahora... á mis solas... gozando con mi
pensamiento, la besaba, señora, embriagado
de amor.
- GUIOM. Y no querriais enseñarme esa flor?
- BELT. Ah!... perdonad... pero...
- GUIOM. Sed galante, Beltran... enseñadme esa flor; os
lo suplico.
- BELT. Solo á un mandato podria obedecer.
- GUIOM. Pues bien... yo os lo mando.
- BELT. Mirad, señora.
- GUIOM. Cielos! esta flor es mia!
- BELT. Mi mismo amor os puede responder.
- GUIOM. Con que era cierto, Beltran?... Con que me
amábais?...
- BELT. Acaso os ofendo.
- GUIOM. Lejos de eso, vuestro amor podria hacerme fe-
liz, porque tambien os amo! Pero... necesita-
mos vernos... hablarnos... convenir...
- BELT. Ah, señora!
- GUIOM. No decidme que lo deseais, porque lo adivino!
Ahora os dejo, voy á ver al Rey, pero esta
noche á las doce estaré en vuestro aposento.
Adios, Beltran; amadme... como yo os amo á
vos.
- BELT. Adios, señora! (El infierno te confunda!)

ESCENA VI.

DON BELTRAN.

Ah!... una noche feliz convertida en un caos de fatalidad. Si yo pudiera avisar... pero... ella es...

ESCENA VII.

Dicho.—DOÑA JUANA.

BELT. Quería veros, señora, y deseo me oigais un momento. Seguidme por Dios, pues tal vez de un solo instante depende nuestra eterna felicidad!

JUAN. La nuestra!

BELT. Si quereis oirme, todo lo sabreis. Venid, venid, señora, pues el tiempo vuela, y urge cuanto quiero deciros. Venid.

JUANA. Teneis mi destino en vuestras manos... Solo Dios me podrá proteger. Vamos.

MUPACION.

Gabinete de don Beltran.—Puertas laterales, y otra al fondo.—Dos ventanás ó balcones cubiertos con cortinaje.

ESCENA VIII.

DON BELTRAN.—DOÑA JUANA.

BELT. Qué dicha! Al fin puedo ya libremente deciros mi amor.

JUANA. A mi, don Beltran! Ved que os equivocais.

BELT. Señora! Decís que me equivoco?

JUANA. Preguntadlo á Guiomar, á esa favorita despreciable, y... ella os contestará.

BELT. Ah! justamente de esto os queria hablar: pero como...

JUANA. Todo lo escuché.

BELT. Vos... mas esto no hace al caso. Yo os comprometia de no hacer lo que visteis. Besaba vuestra cruz, y ella me sorprendió. Tenia recelos, y convenia desvanecerlos. De no hacer esto, señora, os perdía y... tal vez... aun desconfío. El único medio fué el que adopté. Arranquéle una flor de su prendido... y la cubri con besos de desesperación y de rabia.

JUANA. Beltran!

BELT. Creedme, adorada Reina.

JUANA. Y cómo me lo probareis?

BELT. Haciéndoos reina de mi corazon y de Castilla.

JUANA. Deseo lo primero, pero es imposible lo segundo.

- BELT. Imposible! Y por qué?
JUANA. Ah! (*Llaman á la puerta del fondo.*)
BELT. Fatalidad!
JUANA. Nos han descubierta, Beltran. Somos perdidos!
BELT. No, no tengais cuidado. Ocultáos aqui, estad tranquila, pues no es el riesgo el que asusta. Ved y oid cuanto aqui va á pasar.
JUANA. Segun eso...
BELT. Escuchad. (*Dan las doce.*) Son las doce, y espera la favorita del Rey. (*La Reina se oculta en el balcon de la izquierda.*)

ESCENA IX.

DON BELTRAN.—DOÑA GUIOMAR.

- GUIOM. Por Dios, que habeis tardado, don Beltran. Así cumplis con vuestras citas? Me esponeis á las miradas de los curiosos, á trueque de que me descubran. Qué haciais?
BELT. Me entretenia en jurar amores á la mujer que adoro.
GUIOM. No os entiendo, Beltran.
BELT. No me entendeis? pues creo que me esplico. No amo á una mujer?
GUIOM. Tal lo decís.
BELT. No me ama tambien?
GUIOM. Oh!... de eso puedo responder. Con que pensábais en mí, y me deciais te amo en vuestra imaginacion?
BELT. Podéis figuraros...
GUIOM. Os creo... os creo!... Pero decidme, Beltran: qué rumores corren de vuestra partida?
BELT. Ninguno cierto, pues si bien trataba de tomar las armas contra los moros que nos hacen continuas correrias, el Rey se opone, y yo traté de complacerle. Ved la verdad de esos rumores.
GUIOM. Y aun cuando el Rey lo mandase, dejariais á la mujer que os ama, y partierais tranquilo abandonándola?

- BELT. Yo os juro que sería el mayor sentimiento de mi vida... Pero ved que la noche avanza, Guiomar, ved que se os puede echar de menos y que...
- GUIOM. Dejadme, Beltran. El Rey es un juguete, y nada teme de él la que lo destumbra y lo fascina.
- BELT. El Rey es bueno..... pero..... (*Llaman á la puerta derecha.*)
- GUIOM. Cielos! Quién podrá ser?
- BELT. Os aseguro que no lo adivino.
- GUIOM. A estas horas...
- BELT. A nadie esperaba.
- GUIOM. A nadie?
- BELT. Os lo juro.
- GUIOM. Por Dios, que es estraña la aventura! Vos...
- BELT. Yo ignoro absolutamente qué puede ser.
- GUIOM. Estoy perdida!
- BELT. No tanto, Guiomar, no tanto: ocultáos tras de una cortina, y ved si miento en cuanto os aseguro. Venid.
- GUIOM. Si me hiciérais traicion...
- BELT. Tal pensais, Guiomar? es vuestro corazon tan desconfiado...
- GUIOM. Ved quién es la que en vuestro aposento se encuentra. (*Se dirige al balcon de la izquierda.*)
- BELT. Venid, señora; ocultáos allí, pues este balcon es demasiado estrecho...
- GUIOM. Qué decís! ese balcon... (*Llaman.*)
- BELT. Ved que se impacientan: ocultáos.
- GUIOM. Por Dios, que sois estraño, don Beltran.
- BELT. Tanto como vos desconfiada, Guiomar. Veamos ahora.

ESCENA X.

Dichos.—EL REY.

- BELT.** El Rey!
- REY.** Pardiez, Beltran, que te complaces en hacerme esperar... há una hora que llamo á tu puerta, y... ya ves!
- BELT.** Perdone V. A. Estaba soñoliento... dormia.
- REY.** Duermes vestido, Beltran? Cosa rara!
- BELT.** Cuando está el ánimo intranquilo y la imaginacion exaltada, solo se ocupa el hombre de pensar, por mas que pensando duerma.
- REY.** Y qué te ocupa con tanta asiduidad?
- BELT.** Solo la felicidad de nuestro reino, señor. Pero á qué debo el honor de veros en mi aposento?
- REY.** Esto te estraña? No eres el único amigo que cuento? No me quieres como á un padre? No te tengo yo como á un hijo?
- BELT.** Cierto que V. A. me colma de mercedes; pero...
- REY.** Es el caso que estoy desazonado con tanto como nos rodea. Las disidencias de mi familia, nuestra guerra con los moros, ese tratado de Portugal... no me dejan ni aun el sueño, Beltran.
- BELT.** Pero ese tratado con el padre de la Reina...
- REY.** Desde mañana nos ocupamos de él. Plegue á Dios que no ocasione mas disturbios! Comprendes ahora por qué he buscado el auxilio de tu amistad?
- BELT.** Ah, señor! V. A. me confunde con su cariño; cariño... del que no me conceptúo acreedor...
- REY.** No digas eso, Beltran. Yo no tengo mas que tres objetos para mi cariño; vivo solo, y arrebatarme uno de ellos seria quitarme la poca vida que me resta. Amo á Juana... porque á pesar de todo, Beltran, es mi esposa; idolatro á Guiomar, y te quiero á tí cual puede querer un hermano á otro hermano, como un padre á

- un hijo; ya que el cielo no se ha dignado concederme uno.
- BELT. Ah, señor! Desechad esa idea.
- REY. Si, dices bien; no hay pensamiento tan atroz como el que tiene un Rey llamado á eclipsarse en el trono cual un cometa en el espacio. Ser solo! no tener un sucesor!
- BELT. V. A. se encuentra delicado, y no apruebo el que pase la noche tan molesta. Yo supliría...
- REY. No, Beltran, estoy bien; el aire de la noche me dará vida: ven... en este balcon podremos hablar mas cómodamente.
- BELT. (Cielos!) Señor, el aire es demasiado fresco, no debeis salir.
- REY. Te digo que estoy bueno, y por lo tanto... (*Se dirige al balcon de la Reina.*)
- BELT. Apartáos, señor; la salud de V. A...
- REY. Mi salud desea que me dejes salir.
- BELT. Imposible!
- REY. Estoy decidido.
- JUANA. Ah! (*Se desmaya.*)
- REY. Beltran!... No era el aire del Pisuerga el que habia de constiparme!... Bien! Ahora voy á ver tu dama.
- BELT. Señor!
- REY. Digo que la he de ver!
- BELT. Señor!
- REY. Aparta, yo te lo mando.
- BELT. Juro por esta cruz de Santiago, de cuya órden soy jefe supremo, que no dará un paso mas V. A.
- REY. Gran Maestre, temprano te revelas contra tu Rey.
- BELT. Cumplo con el deber de caballero!
- REY. Solo Guiomar pudiera...
- BELT. Juro á V. A. que es una mujer casada la que se oculta bajo esa cortina.
- REY. Tal vez.
- BELT. V. A. se fatiga en vano.
- REY. Te dejo, Beltran; comprendo tu ansiedad: conserva el nombre de esa dama tanto como yo te he confiado el secreto de la mia.

- BELT. Quereis decir el de toda la córte, señor.
REY. Adios; estás lleno, Beltran, del honor castellano.
BELT. Guarde Dios á V. A. Mi vida es igualmente de mi Rey.
REY. Pero el nombre de esa dama...
BELT. Ese solo corresponde á mi corazon. (*Vase el Rey.*)
GUIOM. Ah!
BELT. La he salvado!
GUIOM. La he descubierto, y yo me vengaré... Miserable!
BELT. Ah! Maldita mujer!
GUIOM. Os aplazo, Gran Maestre!
BELT. Mañana parto para mi fortaleza de Uclés.

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

Salon régio. Puertas laterales y trono.

ESCENA PRIMERA.

EL REY.—DON JUAN PACHECO.

JUAN. Yo celebro ver á V. A. tan feliz; la suerte de Castilla ha variado en extremo con la alegría de su monarca.

REY. Gracias, marqués de Villena; soy en efecto feliz, porque miro realizados todos mis deseos. El cielo me acaba de dar una hija, una heredera. El Gran Maestre torna hoy vencedor de los moros de Córdoba, y tú concluyes el tratado con mi querido suegro Alfonso de Portugal...

JUAN. Y que es preciso firmar, como sabeis, dentro de pocas horas.

REY. Con otro proyecto mio, que afirmará mucho mas esta alianza.

JUAN. Guarda V. A. el secreto?

REY. Hasta la llegada del Gran Maestre.

JUAN. (Qué será!) Se retira V. A.?

REY. Sí; voy á visitar á la Reina. Adios, don Juan; no olvideis que se reune la córte para firmar el tratado. (Váse.)

JUAN. Nunca se me olvida el servicio de mi Rey.

ESCENA II.

DON JUAN.—DOÑA GUIOMAR.

- JUAN. Débil monarca! Tal vez mas honores y mas poder! Por Dios vivo... que no puedo tolerar tanta afrenta! Mas... qué digo! Harto pasagero será su brillo! Sí; ya se hace indispensable obrar; no hay fuerzas y elementos? Qué espero? La conspiracion surge, y...
- GUIOM. Cuidad no os oiga el Gran Maestre, Marques de Villena.
- JUAN. Celebro veros, Guiomar.
- GUIOM. Pensábais...
- JUAN. En que ya tiene una heredera el trono de Castilla. La hija de nuestro Rey...
- GUIOM. Pardiez, don Juan, que os empeñais en no ser mi amigo. Os oigo hablar; adivino cuanto encierra esa cabeza al parecer abatida, y aun dudais de hacerme vuestra aliada.
- JUAN. Y de qué?
- GUIOM. Quereis que os lo diga?
- JUAN. Hablad.
- GUIOM. Oid. Pasaba yo anoche por el parque, cuando á los rayos inciertos de la luna, distinguí cuatro hombres que hablaban misteriosamente. Yo, curiosa como una mujer, me fui aproximando hasta que logre oir su conversacion, que á la verdad era curiosa.
- JUAN. (Cielos!) Todo eso es muy bueno; pero...
- GUIOM. Escuchad; hablaban de conspiraciones, elegian sitios; nombraban personas...
- JUAN. Todo eso oisteis?
- GUIOM. Y aun mas.
- JUAN. Qué nombres decian?
- GUIOM. Uno de ellos, el mas viejo, nombraba á la Beltraneja, (como llaman á la hija de nuestro Rey) y seguia pronunciando los nombres de Laras, Girones, condes de Alva, de Plasencia...
- JUAN. Basta, Guiomar; y qué era eso de elegir sitios?

- GUIOM. Ah! Eso era otra cosa; se citaban para mañana en la Torre del Duero.
- JUAN. (Todo lo ha sorprendido.)
- GUIOM. Pero no quereis saber el nombre del mas anciano?
- JUAN. Gracias; no me es preciso.
- GUIOM. Me admitis como aliado?
- JUAN. Se necesita mucho valor.
- GUIOM. Yo lo poseo.
- JUAN. Tal vez sea depuesto Enrique.
- GUIOM. Ayudaré á bajar del trono al monarca de Castilla.
- JUAN. Cuento con vos desde este instante.
- GUIOM. Podeis hacerlo.
- JUAN. Adios, y resolucion. (*Váse.*)
- GUIOM. Ya vereis lo que obra en mi alma un ultrage.

ESCENA III.

Doña JUANA.—EL DUQUE DE VISEO.

- JUANA. Es cuanto tenia que deciros, Duque de Viseo.
- DUQUE. Pero nosotros, señora, no ignoramos que el Rey vuestro esposo rebaja la dignidad que ha heredado V. A.
- JUANA. Mucho os engañais. Yo soy la Reina de Castilla.
- DUQUE. Quiere V. A. que asi lo conteste al Rey de Portugal?
- JUANA. Sí, Duque de Viseo; decidle á mi padre que su hija es feliz con el Rey Enrique.
- DUQUE. Bien, señora; asi lo haré aun cuando sepa lo contrario. Yo estoy en antecedentes de todo, pero respetaré la orden que se me confiere.
- JUANA. Y quién pudo deciros?...
- DUQUE. Ignora V. A. que el Marqués de Villena es nuestro aliado?
- JUANA. (Ah!) El Marqués de Villena? Don Juan Pacheco?
- DUQUE. El mismo que se cree insultado y escarnecido por el favorito del rey; él, que se cree humi-

- llado, reuniendo solo, segun dice, tantos mé-
ritos como todos los nobles de Castilla.
- JUANA. Con que es él!
- DUQUE. Qué os estraña?
- JUANA. Pasad á la cámara del Rey. (*Víase.*)

ESCENA IV.

Doña JUANA.—Luego LEONOR.

- JUANA. Oh! qué luz acabo de vislumbrar! El Marqués de Villena, secreto aliado de los portugueses y enemigo del Gran Maestre. Nos hace traicion; y Beltran que no viene. Hoy se espera. Si yo le pudiera advertir! Ah!... este año de ausencia se me ha hecho eterno.
- LEONOR. Señora, señora; perdone V. A. pero es preciso molestarla.
- JUANA. Qué sucede?
- LEONOR. Sucede que el Gran Maestre de Santiago se ha adelantado una jornada, y espera á V. A. para comunicarle...
- JUANA. Silencio, Leonor! Si nos sorprendieran... Dónde está el Gran Maestre?
- LEONOR. Espera en el pasillo secreto.
- JUANA. Guiame, Leonor; inútil es encomendarte el sigilo. (Oh! Dios sin duda nos quiere favorecer!)

ESCENA V.

EL MARQUÉS DE VILLENA.—EL DUQUE DE VISEO.

- JUAN. Duque, descansad en mí, ese tratado se firmará, y todos podremos conseguir nuestro objeto.
- DUQUE. Pardiez que sois atrevido, Marques de Villena. No os parais en riesgos ni temores.
- JUAN. Castilla, señor Duque, me ha arrebatado hasta

mi último sueño de felicidad. Pero, qué digo!.. no es el Rey quien así se estrella contra el anciano que derramó su sangre en los campos de batalla, no; es el favorito, esa estrella que apareció para eclipsar hasta el brillo de nuestro monarca.

DUQUE. (Ah! necio! tú ignoras cuanto pasa en tu derredor!)

JUAN. No sois de mi misma opinion? No es injusto que el pueblo castellano sufra bajo el yugo de un advenedizo?

DUQUE. Vos sabéis mi opinion, Marqués de Villena; pero os dejo; mil quehaceres me alejan de vos.

JUAN. Adios, duque: no olvideis que mañana...

DUQUE. Descuidad, Marqués de Villena; tengo una memoria harto feliz.

ESCEÑA VI.

DON JUAN.—GIRON.

GIRON. Don Juan, don Juan; os andaba buscando.

JUAN. Qué sucede?

GIRON. Las huestes castellanas que han vencido en los campos de Córdoba, han sido anunciadas por el atalaya.

JUAN. Luego ya es segura la venida del favorito...

GIRON. Dentro de poco estará en Palacio.

JUAN. Pues no desperdiciemos momento. Mañana, va la corte de cacería. Los bosques favorecen tal vez nuestros designios. Oid, Giron: reunid á nuestros parciales, decidles que mañana es el dia de nuestra salvacion. Decidles que mañana deben estar todos en la Torre del Duero. Vos ya sabéis; el sitio es ignorado; nadie se acuerda de él. Presidid vos, y terminemos de una vez: interin yo no me separaré del Rey. Adios.

GIRON. Marqués de Villena, mañana se juega la suerte de Castilla, ó nuestras cabezas. (Váse.)

ESCENA VII.

EL REY.—DOÑA GUIOMAR.

- REY. Sí, Guiomar, deseo que esto termine.
- GUIOM. Tanto como V. A. lo deseo. Bien necesitamos la paz.
- REY. No diría eso mi Gran Maestre. Oh!... se muere por salir al campo. Y ved el resultado de sus correrías. Los moros de Córdoba acaban de ser destrozados por él. Cuánto deseo verle! Es tan leal! tan bueno!
- GUIOM. De modo, que ya le tendreis dispuesto un premio á sus fatigas?
- REY. Todo premio es escaso para el mérito de Beltran; pero puesto que me lo indicas pensaré en ello.
- GUIOM. Señor!
- REY. Si, sí, muy justo, Guiomar; y celebro que lo comprendas y lo digas. A su vuelta sabrá el Gran Maestre de qué proceden sus nuevos honores.
- GUIOM. Bien, señor, ya hablaremos de eso. Ocupémosnos ahora de otra cosa. Cuándo se firmará ese tratado?
- REY. Solo espero la venida de Beltran.
- GUIOM. (Siempre él!) Pero decid, señor, qué falta hace el Gran Maestre para firmar un tratado de paz?
- REY. Tengo un proyecto, Guiomar, que solo con el Gran Maestre se puede establecer; de él dependen grandes cosas; y como este está unido al otro pensamiento, hé aquí la causa de no poder hacerlo solo.
- GUIOM. No comprendo! Un proyecto entre el Rey de Portugal y don Beltran de la Cueva? Pardiez que lo elevais á demasiada altura.
- REY. Parece, Guiomar que te pones de acuerdo con el Marqués de Villena para hacer á Beltran mas pequeño de lo que es y de lo que debe ser. Todo lo merece; y por eso mismo se lo concedo todo.

GUIOM. Con perjuicio de otros grandes que cuentan tantos méritos como él.

REY. Solo he conocido una época de felicidad en mi reinado; y esa época se la debo á Beltran. Es despues de mi, la estrella de la corte; posee la calma y el talento en el consejo, y en cuanto á la guerra, pueden responder los moros de Córdoba y Gibraltar. Si en otro alguno hubiera conocido las prendas que reúne, otro tendria mi cariño y reconocimiento. A mas, no quiero oír hablar de él sino para su elogio.

GUIOM. Quiera Dios que algun dia no tenga que llorar vuestro favor.

REY. Nunca, Guiomar, nunca. La amistad de Beltran será eterna.

ESCENA VIII.

Dichos.—LA REINA.—EL MARQUÉS DE VILLENA.—DAMAS DE HONOR.—CORTESANOS, ETC.

REY. Pasad, señores, pasado. Parece que nos hace esperar el vencedor de Córdoba.

JUAN. Ya hace un rato que el vigia anunció su proximidad. Oid, oid, él es; él que debe llegar. (*Se oyen vivas.*)

REY. Sí, él es; ved, el pueblo lo aclama como á un Rey.

JUAN. Quiera Dios que el Rey no lo mire nunca como á un vasallo.

UGIER. El Gran Maestre de la orden de Santiago.

ESCENA IX.

Dichos.—DON BELTRAN.—*Algunos caballeros.*

BELT. Guarde Dios á los monarcas de Castilla. Me conceptúo el mas feliz al poder de nuevo ofreceros mi vida y mis servicios.

- REY. Ven á mis brazos, Gran Maestro. Eres digno de todo mi cariño.
- BELT. Ah, señor! Cómo podré pagar á V. A. tanta merced?
- REY. No es mucha, cuando hay personas que se quejan porque no te doy cuanto mereces. Verdad doña Guiomar? Sí, Guiomar me ha hecho presentes tus méritos...
- BELT. Es cuanto yo puedo esperar de ella. Tengo felizmente su amistad, y bien sabe Dios en cuanto la aprecio.
- GUIOM. (Maldito.)
- REY. Señora, nada decís á Beltran? Y vos, Marques de Villena, nada le preguntais al Gran Maestro? Pues bien: yo me encargo de hablar con él por vosotros. Sabes que te esperábamos con impaciencia?
- BELT. La razon, señor...
- REY. Hoy se firma el tratado de paz con Portugal, y solo tú hacias falta.
- BELT. Es posible? Pues y vuestros ministros? Y el Marques de Villena? Ved, señor, que solo soy un hombre de guerra, lego en asuntos de tratados y alianzas.
- REY. No es esa la causa principal. Quiero, pues, que tú firmes otro contrato.
- BELT. Señor, se burla V. A? Yo firmar un contrato? Crei que solo V. A. podia...
- REY. Este te toca á tí.
- BELT. A mí un tratado de paz?
- REY. No, sino un contrato de matrimonio.
- TODOS. Ah!
- REY. Qué es eso? Pardiez que todos os sorprendéis segun parece. Se firma la paz con Portugal, y yo quiero estrecharla mas, casando á Beltran con la hija del noble mas rico del reino. Con la hija del embajador Duque de Viseo.
- JUANA. (Dios mio! Dios mio!)
- BELT. Señor, no ignoro los favores que me dispensa V. A., tantos son ya, que me abruma. Mi gratitud será eterna, tanto como es vuestra mi vida. V. A. lo sabe, y en este concepto...
- REY. Aceptas!

- BELT. Tengo un derecho para rehusar.
- REY. Beltran!—Por Dios, que no me atrevo á creer lo que he escuchado. Rehusas la mano que te ofrece el Rey de Castilla? La heredera mas rica y de mas valia de Portugal?... Decídselo, señores. Creo que solo esta duda pudiera hacerle vacilar. Decídselo vos, señora.
- JUANA. Cierto, Beltran; es una jóven muy bella, muy rica... (Ah!)
- BELT. Eso es lo que me hace rehusar. Qué podria yo ofrecerle en cambio?
- REY. La amistad del Rey, una fortuna y un ducado en Castilla.
- JUANA. (Mas mercedes aun!)
- REY. Solo estando loco podrias rehusar, y yo sé que no lo estás.
- BELT. Por lo mismo no acepto.
- REY. Dices que las rehusas?—Hacéisme una afrenta, don Beltran. Yo he empeñado mi real palabra. He exigido há un momento la del Duque, y no la puedo revocar.
- BELT. Señor, mi corazon...
- REY. Solo el amor de la Reina ó de doña Guiomar pudiera haceros cometer esa locura.
- GUIOM. Decís bien, señor; solo un amor correspondido pudiera ocasionarla: para vindicarnos descubra V. A. la verdadera causa. Examinad, mirad á vuestras damas, y conoceréis el misterio. Aquella que se estremezca, que se ruborice, que palidezca hasta el punto de desmayarse... esa, esa es la que reina en el corazon del Gran Maestre.
- BELT. Quién habla de amor? No me ha dejado concluir V. A. Decia que mi corazon... era muy orgulloso para entregarse á una mujer de tanta valia.
- JUANA. (Cielos!)
- JUAN. (Se firma mi tratado.)
- REY. Gracias al cielo! Descuida por eso, que yo lo arreglaré.
- BELT. Dentro de algun tiempo marcharé á Lisboa á ver al Duque.
- REY. No, es inútil: está en Valladolid, en este palacio.

- BELT. Lo verá despues de estos dias.
REY. No, no: le verás ahora. Marqués de Villena, buscad al embajador y decidle que el Rey le espera. (*Váse.*)
BELT. Señor...
REY. Callad, Duque de Ledesma y de Alburquerque, señor de Atienza, Cuellar y Roa... no me interrumpais; señores: suplico que os retireis: ya sois partícipes de todo.
GUIOM. Recibid mi parabien, Gran Maestre.
JUANA. Aceptad el mio, y... sed feliz, muy feliz... don Beltran.
REY. Llamadle Duque.
JUANA. Bien... señor Duque.
BELT. Aun no tengo ese titulo, señora. (*Váse.*)

ESCENA IX.

EL REY.—DON BELTRAN.—EL DUQUE DE VISEO.—EL MARQUÉS DE VILLENA.

- REY. Gracias al cielo, Beltran, voy á realizar todos mis sueños. Tengo una hija que tanto deseaba. Firmo la paz con Portugal, y te hago el noble mas rico de mi reino.
BELT. Y yo repito á V. A. que tanto honor me afecta, me confunde; mis servicios son demasiado pequeños para...
REY. Calla, Duque: tu modestia me hace aun mas daño que tu obstinacion. No estés asi delante del embajador, pues creerá que casa á su hija con un estudiante ó con un niño. Justicia ante todo; tú eres digno, y mereces cuantos favores te dispenso.
JUAN. El embajador de la córte de Portugal.
REY. Pasad, Duque de Visco, pasad: el Duque de Ledesma y de Alburquerque quiere ofreceros sus respetos.
DUQUE. Guarde Dios al Gran Maestre!
BELT. El guarde al señor Duque.

- REY. A mas, acepta el honor que le haceis enlazándolo con vuestra hija.
- DUQUE. Yo en su nombre doy gracias á V. A.
- BELT. Es una honra que no merezco: doy las gracias á mi Rey, y me tengo por muy dichoso. (Yo la salvaré.)
- REY. Basta de cumplidos y galanterías: el tiempo vuela, y preciso es aprovecharlo. Ved, señores, el contrato matrimonial; firmemos, y concluya lo mas pronto posible... Primero yo...
- BELT. Permitid, señor. Habiendo dos contratos, el último es el mío: firme el suyo V. A.
- REY. Por Dios, que tienes rarezas cual ninguno. Qué mas dá?
- BELT. El Rey debe ser antes que el vasallo. Firmad el vuestro.
- REY. Bien, me es igual: dádmele, Duque de Viseo.
- DUQUE. Este es el tratado con Portugal.
- REY. Ya ves que te complazco.
- BELT. Sí, pero me complaceis á ciegas. Acaso firmará V. A. ese tratado sin leerlo?
- DUQUE. }
JUAN. } Qué decis?
- BELT. Perdonadme, señores: pero el interés del reino es antes que el de los súbditos. Señor, el Duque de Viseo tendrá una satisfaccion en leerlo.
- REY. Lo hallo innecesario, habiéndose tomado ese trabajo el Marqués de Villena.
- JUAN. (Oh!)
- REY. Es inútil, Beltran.
- BELT. Inútil, y se va á enagenar una porcion del territorio!
- DUQUE. Sabed que como indemnizacion se reserva Portugal esa pequeña parte.
- BELT. Pequeña y abraza lo mas rico de Castilla que fertiliza el Duero! Mirad, señor, mirad: toda esta tierra ceñida por una faja encarnada quedará en poder de un principe extranjero. Vos lo permitiréis?
- REY. En efecto, mucha tierra es: tal vez algun error...
- DUQUE. Los ministros de V. A. lo han examinado, y lo

- creen indispensable. A mas, que tal es la voluntad del Rey de Portugal.
- BELT. Pues vive Dios, señor Duque, que el Rey de Castilla tiene tambien la suya.
- DUQUE. A trueque de perder una alianza...
- BELT. Que nunca necesitaremos mientras quede un castellano: yo lo soy, y declaro que este tratado sacrifica los intereses del pais á la influencia extranjera.
- JUAN. Gran Maestre!
- BELT. Marqués de Villena!
- DUQUE. Hacedis un ultraje á la córte de Portugal.
- BELT. No antes que lo haya recibido la córte de Castilla.
- REY. Beltran! Beltran!
- DUQUE. Qué decis?
- BELT. Que no consentiré nunca que mi Rey se vea despojado de un derecho que costó cien batallas.
- DUQUE. Duque de Alburquerque, temed que vuestra oficiosidad no ocasione un rompimiento: temblad de ofender á Alfonso de Portugal.
- BELT. Duque de Visco... temblad vos de escitar la cólera de Enrique de Castilla.
- REY. Duque, Gran Maestre!
- DUQUE. Es tarde! Será nulo el tratado?
- REY. Decidlo vos, Gran Maestre de Santiago.
- BELT. Pues quede roto desde este momento: decidlo así al Monarca de Portugal.
- DUQUE. Señor... quereis la guerra?
- BELT. Jamás la he rehusado.
- DUQUE. Dejadme marchar á Lisboa.
- REY. Salid hoy mismo de la córte de Castilla.
- BELT. He deshecho mi contrato matrimonial. (*Rompiéndolo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion muy pobre.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA.—DON BELTRAN.

JUANA. Sí, Beltran, temo que nos hayamos separado mucho de la corte.

BELT. Maldita caceria! Perdernos en estos bosques y con un tiempo tan terrible. A bien que tenemos un sitio en donde resguardarnos; nuestros monteros que son hábiles, verán nuestros caballos á la entrada de la vereda que aquí conduce, y nos buscarán.

JUANA. Ay qué miedo, Beltran.

BELT. Esta casa está enteramente sola, sus paredes nos proporcionan un refugio contra la tempestad.

JUANA. Sí, bien necesita un asilo la Reina de Castilla.

BELT. Siempre recelosa; desde que habeis dado una heredera al trono, ha huido la tranquilidad de vuestra alma.

JUANA. Y cómo no, cuando apenas mi pobre hija viene al mundo y los nobles agitan contra ella la rebelion!.. Ah Beltran! Yo pudiera ser feliz... y soy muy desgraciada! Han puesto en duda su nacimiento, me han insultado y aclaman por Principe heredero á Alfonso el hermano mayor del Rey.

- BELT. He adoptado un recurso que tal vez calmará la rebelion. El Papa accediendo á mis instancias, ha lanzado un anatema sobre los conjurados, y ha enviado un Nuncio que los invite á la paz.
- JUANA. Añaden que ha predicado un terrible y aterrador castigo.
- BELT. Si; que el jóven Alfonso por pecados ajenos, morirá pronto y de repente. Ese pronóstico vale por tres ejércitos; su realizacion, por cien victorias.
- JUANA. Ah Beltran! De ese pronóstico tal vez depende la salvacion y el porvenir de mi hija. Pero, no oís?
- BELT. Silencio; se aproximan... van á abrir esa puerta, y...
- JUANA. Nos habremos entregado en manos de nuestros enemigos!
- BELT. Ocultos podremos cerciorarnos; en último trance, yo os defenderé. Venid, señora, venid.

ESCENA II.

ALVARO.—JACOBO.—JUAN.—JIMENA.

- JACOBO. La tempestad ha pasado, y debemos retirarnos; la hora se aproxima; no nos debemos dejar esperar.
- ALVAR. Hasta luego.
- JACOBO. Antes me darás un abrazo, Jimena.
- JIMENA. Vete al infierno, borracho.
- JACOBO. Vaya, que eres mas orgullosa que la Reina de Castilla. No le haria ella tantos dengues á ese Beltran ó diablo. Conque al avio, un abrazo sin escrúpulos, y me largo.
- ALVAR. Silencio! Deja en paz á mi prima, y no me vuelvas á hablar mal de la Reina.
- JUAN. Si es cierto lo que dicen, no tiene ella la culpa, sino ese maldito mancebo, á quien llega la hora del castigo.
- JACOBO. Yo lo creo! Y qué ageno estará él con la Reina de lo que se le prepara.

- ALVAR. Hoy andan de cacería por Tordesillas.
JACOBO. Si, á ellos les gustan las cacerías, porque segun dicen, no yendo el Rey, pueden ellos á sus anchas...
ALVAR. Chist, no seas hablador, y está puntual en la Torre del Duero.
JACOBO. No faltaré; aquí tengo mi contraseña y hácia allí me voy.
JUAN. Pues yo tambien tengo la mia y te sigo.
ALVAR. Id con Dios; yo espero á mi hijo, que me debe acompañar. Puntualidad.
LOS DOS. No faltaremos; adios.
ALVAR. Jimena, alumbra á nuestros amigos.

ESCENA III.

ALVARO.—*Despues* DON BELTRAN.—LA REINA.

- ALVAR. Estoy cansado, rendido! Con esta irán ya seis noches que no cierro los ojos... ahhh! Dormiré un momento mientras viene mi hijo! Dónde... estará... que.. tarda... tan... tan... (*Duerme. Pausa.*)
BELT. (*En la puerta.*) Hé aqui una revelacion impensada! Una tempestad que nos descubre una conspiracion! Pardiez, que hay cosas increíbles. Pero no perdamos tiempo; quedaos aqui un momento; yo impediré sus designios.
JUAN. Por Dios, Beltran! Y nuestros monteros que no parecen!
BELT. No deben tardar, el tiempo se ha despejado.
JUANA. Sí, pero la noche se aproxima.
BELT. Por lo mismo no debemos desperdiciarlo, tal vez mañana fuera tarde. Esperad, ese hombre duerme, y podemos aprovechar la suerte que se nos depara. Dijo que tenía una contraseña, y yo la necesito.
JUANA. Qué pensais hacer?
BELT. Vedlo... Buen hombre!
ALVARO. Quién? quién sois? qué me quereis? quién os ha mandado venir aqui?

- BELT. Nadie.
- ALVARO. Lo creo, solo la casualidad pudiera proporcionarnos tales visitas. Qué buscáis?
- BELT. Soy un caballero de la comitiva real; se ha desbocado mi caballo, y he entrado con el objeto de que me digas dónde estoy.
- ALVAR. En mi casa; el bosque es del Marqués de Valdesillas. Dónde queréis ir?
- BELT. A Tordesillas, á unirme con la corte.
- ALVAR. Tomad una senda que vereis enfrente de la puerta, tomad luego por el camino de la derecha y él os guiará.
- BELT. Queréis servirme de guía?
- ALVAR. Imposible.
- BELT. (Los monteros que no vienen!)
- ALVAR. He andado hoy nueve leguas, y esto es demasiado para un hombre. Además, tengo mucho que hacer.
- BELT. Al menos, aceptad este Enrique de oro, por el trabajo que os habeis tomado.
- ALVAR. En qué?
- BELT. En responderme. (*Suena una bocina.*) (Ah!) (*Contesta con la bocina.*)
- ALVAR. Qué haceis?
- BELT. Responder á los cazadores que al parecer se aproximan. Tomad, y quedad con Dios.
- ALVAR. Guardad vuestro Enrique para vuestros vestidos de oro y pedrería, pues si yo lo tomo, no lo tendré mucho tiempo en mi poder; le duele al Rey el que su pueblo tenga dinero. (*Suena una corneta.*) Pero ved que os llaman, apresurados; pues el maestre, el duque de nuevo cuño, dicen que es inflexible, y no os perdonará esta falta.
- BELT. Miserable!

ESCENA IV.

Dichos.—LA REINA.—MONTEROS.

- ALVAR. Ved que mi puñal tiene punta.
BELT. Yo te enseñaré la del mio.
ALVAR. Lo veremos. (*Vá á herirle.*)
JUANA. Asesino! Prended á ese miserable.
ALVAR. (*La Reina!... Ah! eran ellos.*)
BELT. Por Dios, buen hombre, que me queréis mal.
ALVAR. Solo como mereceis, Gran Maestre.
BELT. Es preciso que me respondas. Solo de esta manera puedes obtener mi perdon.
ALVAR. Para nada lo necesito.
BELT. Qué ibas á hacer en la Torre del Duero?
ALVAR. No os importa, ni quiero decirlo.
JUANA. Insolente!
BELT. Está bien, buen hombre, A ver, capitan, registrad á ese miserable.
ALVAR. Vive Dios, Gran Maestre, que bien se puede dominar Castilla, teniendo por regulador al verdugo; pero tened presente, que tambien ese verdugo iguala á los favoritos con el último vasallo.
BELT. Obedeced, capitan.
ALVAR. Antes de perderlos, yo te diré á quién tienes delante. (*Le va á dar otra puñalada.*)
JUANA. (*Ah!*)
ALVAR. (*Maldicion!*) (*Pausa.*)
BELT. Mal acero! Pardiez, sois visofio, buen hombre; capitan, dadme esa capa, ese sombrero y ese baston. Interin yo hago uso de ella, encerradlo en uno de los subterráneos del castillo. Oid, capitan. (*Aparte con él.*) Vamos á la Torre del Duero. Bajo sus ventanas corre el rio; estan bajas, y con una barca que me espere, puedo salvarme: yo saltaré á ella. Coged sesenta hombres, y á mi primera señal... entráis y... tenedlo presente, cuantos allí estuvieren, han de

quedar sin vida. Puedo encontrar muy fácilmente deudos y amigos...

CAP. En ese caso...

BELT. Aunque yo los defendiese, aun cuando los encubriese con mi cuerpo y los estrechase entre mis brazos, dadles la muerte, capitán.

CAP. Cumpliré vuestras órdenes, señor.

JUANA. Podemos marchar, Gran Maestro?

BELT. V. A. sí, pero yo voy á salvar al Rey... Esta gente os escoltará.

JUANA. Y me abandonaréis!

BELT. (Voy tal vez á dar el trono á vuestra hija. Adiós, señora.) Guarde el cielo á V. A.

ESCENA V.

DOÑA JUANA.—CAPITAN.—LAIN.

JUANA. Cuánta ansiedad! Esta noche habrá sangre, habrá víctimas, y... Oh! qué horror! Beltran estará allí junto á la muerte... esperando tal vez el puñal asesino; y no verlo yo!... no defenderlo! Ah! Qué es ese rumor, quién lo ocasiona?

CAP. Acabo de arrestar á ese jóven, hijo del que trató de asesinar al Duque, y le hemos hallado este papel encima.

JUANA. Dádmele. (Justicia de Dios, Torre del Duero, Lain Alvaro. Oh, felicidad!) Marchemos.

CAP. Dónde desea ir V. A.?

JUANA. A palacio, pronto, pronto.

MUTACION.

Torre del Duero.

ESCENA PRIMERA.

MANRIQUE DE LARA.—DON BELTRAN.—LA REINA.—CON-
JURADOS.

MANR. Ya estamos todos. Sentémonos, hermanos, y tratemos cual nos cumple de la cuestion que aquí nos trae. Nuestra causa triunfa. Don Pedro Giron, Maestre de Calatrava, se ha declarado públicamente por nosotros. El Marqués de Villena, privado en otro tiempo, es en secreto el alma de nuestra empresa. El obispo de Segovia y su vicario nos ha entregado la ciudad con su fortaleza, linde eterno de las dos Castillas. Nuestros hermanos se han apoderado de los Infantes, Alfonso é Isabel, que con la Reina madre, yacian olvidados en su destierro de Maqueda, deponiendo á Enrique, que en su impotencia, quiere dar vergonzosamente la corona á una hija de adulterio, antes que á sus hermanos. Dios ha pronunciado su sentencia, y los hombres la cumplen. Viva el rey don Alfonso!

Todos. Viva!!

CONJ. Sabeis, don Enrique, que si sorprendieran nuestro secreto...

- MANR. Imposible. Ved esta puerta, única salida; está guardada por nosotros... Aquí una ventana, desde la cual se tocan las aguas del Duero, inmóvil en su curso. Descuidada.—Oid, nobles y caballeros. (*Pausa.*) La memoria del 5 de junio de 1465 será eterna. El ejército con su nuevo Rey se apresta á la batalla. Ya ocupa las llanuras de Olmedo, y en breve ondearán sus banderas sobre el alcázar de Valladolid. Un hombre solo puede desbaratar nuestros planes. Beltran, que hará lo indecible por asegurar el trono á la hija de Enrique.
- CONJ. La hija de Juana no es del Rey; Castilla toda, el pueblo, cuyo instinto no se engaña jamás, lo reconoce al llamarla con desprecio la Beltraneja.
- OTRO. Y por esa razon todo se debe temer de Beltran.
- TODOS. Muera, muera!!
- MANR. Quién de vosotros se atreverá á tamaña empresa? (*Todos estienden la mano.*) Os honra tan noble ardimiento, y no quiero agraviaros: Dios designará el brazo que debe herir al jefe de nuestros enemigos... Los nombres. (*Se los dan.*) El que primero salga, será el elegido. Vos, padre Rafael, que por vuestro ministerio estais exento de este cargo, la publicareis. Sacad.
- FRAILE. Alvaro Ruiz.
- BELT. Aquí estoy.
- MANR. Alvaro, la Providencia fia á tu brazo el éxito de nuestra santa causa. Hé aquí el puñal bendecido por el arzobispo de Toledo, junto con la absolucion de lo que pudiera ser un crimen. De mano de tu hijo lo debes recibir.
- BELT. (Su hijo! Oh!... se me olvidó... van á descubrirme, y es preciso dar la señal.)
- JUAN. Tomad, padre mio.
- BELT. (Santo cielo! Qué habeis hecho?)
- JUANA. (Habia peligro. No debia abandonaros.)
- BELT. (Infeliz!) Juro por esta cabeza, que me es mil veces mas querida que la mia, esterminar al jefe de mis enemigos.

- MANR. A vos deberá el Rey la consolidacion del trono.
- BELT. Sí, yo salvaré al Rey. (Os habeis perdido. Todos, escepto yo, han de perecer en la torre.)
- JUANA. (Tus brazos me ampararán.)
- BELT. (Os arrancarán de ellos. Yo mismo he dado orden de que no me obedezcan mis gentes... pero no, no morireis: los conjurados se salvarán, aunque yo perezca mañana.)
- JUANA. (Tú morir!... Ah!)
- BELT. (Oh fatalidad! Se ha desmayado... esos hombres se aproximan... Ah!... qué rayo de luz!... al pié de esa ventana mandé esperar una barca... sus aguas se tocan desde allí... y... oh! se salvará, se salvará.)
- MANR. Se ha desmayado ese jóven? No ha podido resistir á la idea del peligro? Socorredle.
- BELT. (*En la ventana.*) Deteneos... no es nada... la brisa del rio la dará vida. (Sálvate.)
- MANR. Qué haceis?
- BELT. Cumplir mi juramento. Salvo á la Reina de Castilla que estaba entre vosotros. Aseguro el trono de Enrique, y doy la señal de vuestra muerte.
- MANR. Ah! Quién sois?
- BELT. Conocedme, miserables! Beltran de Cueva! (*Se tira al rio.*)
- TODOS. Traicion! Traicion!
- CAPITAN. La señal ha sonado. (*Aparecen monteros.*)
- TODOS. Mueran los traidores! (*Se baten. Pausa corta.*)
- CONJ. Somos perdidos!
- CAPITAN. Vencimos. (*Pausa.*)
- BELT. (*Saliendo de nuevo con algunos monteros.*) Viva el Rey de Castilla!

FIN DEL DRAMA.

EN UN ACTO:

Si buenas ínsulas me dan.
 El Perro rabioso.
 ¿De qué?
 La Herencia de mi tia.
 La Capa de Josef.
 Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
 Los Apuros de un Guindilla.
 El Sacristan del Escorial.
 El sol de la libertad, loa.
 Amarse y aborrecerse.
 Trece á la mesa.
 Dos casamientos ocultos.
 Cinco pies y tres pulgadas.
 A la Corte á pretender.
 Con el santo y la limosna.
 De potencia á potencia.
 Las avispas.
 El Aguador y el Misántropo.
 Acertar por carambola.
 El rey por fuerza.
 Las obras de Quevedo.
 Un protector del bello sexo
 No siempre lo bueno es bueno.
 Huyendo del peregril.
 El chal verde.
 Como usted quiera.
 Un año en quince minutos.

Un cabello!
 El don del cielo.
 La esperanza de la Patria, loa
 Alza y baja.
 Cero y van dos.
 Por poderes.
 Una apuesta.
 ¿Cuál de los tres es el tio?
 La eleccion de un diputado.
 La banda de capitán.
 Por un loro!
 Simou Terranova.
 Las dos carteras.
 Malas tentaciones.
 Dos en uno.
 No hay que tentar al diablo.
 Una onsalada de pollos.
 Una Actriz.
 Dos á dos.
 El Tio Zaratan.
 Los tres ramillates.
 El Corazon de un bandido.
 Treinta dias despues.
 Cenar á tambor batiente:
 Las jorobas.
 Los dos amigos y el dote.

Los dos compadres.
 No mas secreto.
 Manolito Gazquez.
 Percances de un apellido.
 Clases Pasivas.
 Infantes imprevistos.
 Por amor y por dinero.
 Estrupicios del amor.
 Mi media Naranja.
 ¡Un ente singular!
 Juan el Perdió.
 De casta le viene al galgo
 ¡No hay felicidad completa!
 El Vizconde Bartolo.
 Otro perro del hortelano.
 No hay chanzas con el amor.
 ¡Un bofeton... y soy dichosa!
 El premio de la virtud.
 Sombra, fantasma y muger.
 Cuerpo y sombra.
 Un Angel tutelar.
 El turron de noche-buena
 La Casa deshabitada.
 Un Contrabando.
 El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
 Haydó el secreto.
 El tren de escala.
 Aventura de un cantante.
 La Estrella de Madrid.
 Don Simplicio Bobadilla.
 El duende.
 El duende, segunda parte.
 Las señas del archiduque.
 Colegialas y soldados.
 Tramoya.
 Gloria y peluca.
 Palo de ciego.
 Tribulaciones!!
 El Campamento.
 Por seguir á una muger.
 Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.
 El marido de la mujer de D. Blas.
 Salvador y Salvadora.
 ¡Diez mil duros!!
 Los dos Venturas.
 De este mundo al otro.
 El sacristan de San Lorenzo.
 El alma en pena.
 La flor del valle.
 La hechicera.
 El novio pasado por agua.
 La venganza de Alifonso.
 El suicidio de Rosa.
 La pradera del canal.
 La noche-buena.
 Una tarde de toros.
 Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
 Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
 Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
 Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	D. Sebastian Ruiz.	Málaga.	D. Francisco de Moya.
Alcalá.	Benigno García Anchuelo.	Manila.	Ramon Somoza.
Alcoy.	Viuda é hijos de Marti.	Manresa.	Manuel Sala.
Algeciras.	Clemente Arias.	Maananares.	Dimas Lopez.
Alicante.	Pedro Ibarra.	Mataró.	José Abadal.
Almagro.	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almería.	Mariano Alvarez.	Mérida.	Manuel de Bartolomé Díez.
Andujar.	Domingo Caracuel.	Mondofiedo.	Francisco Delgado.
Antequera.	Joaquin Maria Casaus.	Murcia.	José Galan.
Aranda.	Manuel Martin Fontenebro.	Orense.	José Ramon Perez.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.	Oviedo.	Bernardo Longoria.
Arévalo.	José Espinosa.	Palencia.	Gerónimo Camazon.
Avila.	Vicente Santiago Rico.	Palma.	Pedro José Garcia.
Avilés.	Ignacio Garcia.	Pamplona.	Ignacio Garcia.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris.	Lassaley Melan.
Baena.	Francisco Fernandez.	Plasencia.	Isidro Pis.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra.	Manuel Vereá y Vila.
Barbastro.	Mariano Ferraz.	Priego.	Gerónimo Caracuel.
Barcelona.	Juan Oliveres.	P. Sta. Maria.	José Valderrama.
Idem.	José Piferrer y Depaus.	Requena.	Antolin Penen.
Baza.	Joaquin Calderon.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bejar.	Vicente Alvarez.	Rioseco.	Marcelino Tradanos.
Berja.	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo.	Francisco F. de Torres.
Bilbao.	Nicolas Delmas.	Ronda.	Rafael Gutierrez.
Borja.	Manuel Marco Cadena.	Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos.	Timoteo Arnaiz.	Salamanca.	Rafael Hueba.
Cabra.	Manuel Rendon.	S. Fernando.	José Tellez de Menezes.
Cáceres.	José Valiente.	San Lucar.	José Maria del Villar.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.	S. Sebastian.	Sres. Damerq y Sobrino.
Carrion.	Luis Agudo Luis.	Santander.	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena.	Juan Maestro.	Santiago.	Sres. Sanchez y Rus.
Cervera.	Joaquin Gasset.	Segovia.	Eugenio Alejandro.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.	Sevilla.	Cárlos Santigosa.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.	Idem.	Juan Antonio Fé.
Córdoba.	Rafael Arroyo.	Soria.	Francisco Perez Rioja.
Coruña.	José Lago.	Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca.	Pedro Mariana.	Tarragona.	José Pujol.
Écija.	Ciriaco Jimenez.	Teruel.	Vicente Castillo.
Figueras.	José Conte Lacoste.	Toledo.	José Hernandez.
Gerona.	Francisco Dorca.	Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón.	Vicente de Ecurdia.	Tortosa.	Crecencio Ferreres.
Granada.	José María Zamora.	T. de Cuba.	Meliton Franc. deRevenga.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.	Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana.	Charlain y Fernandez.	Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Haro.	Pascual de Quintana.	Idem.	Francisco de P. Navarro.
Huelva.	José V. Osorno é hijo.	Valladolid.	Felix Mateo.
Huesca.	Bartolomé Martinez.	Valls.	Cayetano Badia.
Igualada.	Joaquin Jover y Serra.	Velez Málaga.	Antonio Maria Cebrian.
Jaen.	José Sagrista.	Vich.	Ramon Tolosa.
J. la Frontera.	José Bueno.	Vigo.	José Maria Chao.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.	Vill. y Geltru.	Magin Bertran.
Lérida.	Manuel de Zara y Suarez.	Vitoria.	Bernardino Robles.
Llerena.	Bernardino Guerrero.	Ubeda.	Francisco de P. Torrente.
Lisboa.	Silva Junior.	Utrera.	Juan de Alba.
Loja.	Juan Cano.	Zafra.	Juan de Dios Hurtado.
Lorca.	Francisco Delgado.	Zamora.	Manuel Geno.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.	Zaragoza.	Viuda de Polo.
Luceña.	Juan Bautista Cadena.		

El Círculo LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.